

RESEÑA DE LA MONOGRAFÍA

EL LEVIATÁN ES UN NEOLIBERAL. EL SISTEMA CULTURAL POLÍTICO COMO CONDICIONANTE PARA LA IMPLEMENTACIÓN DEL MODELO DE DESARROLLO NEOLIBERAL: UN ANÁLISIS COMPARADO DE PROCESOS POLÍTICOS EN TORNO AL MANEJO DE LA INFLACIÓN A PARTIR DE DISCURSOS PRESIDENCIALES EN MÉXICO (1982-1988) Y COLOMBIA (1990-1994)

MARIO ALFONSO LOPERA*

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Lopera, M. (2014). [Reseña del Trabajo de Grado El leviatán es un neoliberal. El sistema cultural político como condicionante para la implementación del modelo de desarrollo neoliberal: un análisis comparado de procesos políticos en torno al manejo de la inflación a partir de discursos presidenciales en México (1982-1988) y Colombia (1990-1994)]. Revista Estudiantes de Ciencia Política, 4, 25-36.

No debe el lector, de la siguiente reseña, dejarse intimidar por un título que se asemeja más a un resumen, ni por la desmesura que parece ser 282 páginas para un mero trabajo de grado. Naturalmente, no pretendo instarlo a que use ese activo valiosísimo, que es el tiempo de vida, leyendo semejante mamotreto; es algo que solo se le puede pedir, y eso que con vergüenza, al asesor del trabajo y al jurado calificador, a quienes les pasaron la papa caliente; a ellos extendiendo mis disculpas.

* Politólogo egresado del programa de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: marioalopea19@hotmail.com

Considerando que un esbozo general del trabajo de grado se puede encontrar en la introducción y el marco teórico del mismo, quiero en las siguientes líneas compartir algunas reflexiones personales alrededor de mi proceso investigativo en la parte final del pregrado, haciéndole participe de mi visión respecto a los insumos académicos que el pregrado debería proveer a sus estudiantes para que estos puedan encarar, “exitosamente”, investigaciones que versen sobre el poder y su utilización; tópico pertinente a la luz de la celebración de los 10 años del pregrado de Ciencia Política en la Universidad de Antioquia. Por tanto, resulta inevitable revisar el pasado y el presente del programa para proyectarlo hacia los años por venir.

Como muchos de los que por primera vez nos enfrentamos a una investigación real (en vez de un ensayo más para alguna materia) caí en el error de pretender estudiar algo que sobrepasaba mis posibilidades; quería comparar los procesos de implementación del modelo de desarrollo neoliberal en cuatro países latinoamericanos, a saber: Colombia, México, Argentina y Chile. A pesar de los consejos de personas avezadas en temas investigativos, me empeñé en mantener los cuatro países y, en consecuencia, sumergirme en la literatura disponible. Pese a lo apasionante del tema, cada vez era más claro que este me desbordaba. Para que se haga una idea concreta brindo el siguiente ejemplo. En Colombia, el conjunto de reformas económicas emprendidas en el cuatrienio de Gaviria (1990-1994), que en su conjunto fueron conocidas como “la revolución pacífica” y que se encuentran compendiadas en un texto de 473 páginas, incluyen las reformas tributaria, laboral, financiera, a las inversiones extranjeras, el régimen cambiario, entre otras. Estudiar el cambio de modelo económico representaba adentrarse en cada una de estas reformas al marco legal, su contexto político y efectos, y hacer lo propio en los otros tres países. La delimitación de los países a considerar se volvió inevitable¹.

1 Yo sé del esfuerzo hecho para darle a la revista un tono académico a través de la implementación de la tercera persona. No obstante, teniendo en cuenta que estoy realizando una reseña sobre mi trabajo de grado y, además, que en la introducción de esta reseña prometo una revisión sobre mi proceso investigativo, resulta sumamente impostado, por decir lo menos, que el artículo se proponga escrito en tercera persona. Haré el ejercicio en la parte de párrafo resaltado para ilustrar:

“Como muchos de los que por primera vez se enfrentan a una investigación real (en vez de un ensayo más para alguna materia) se cayó en el error de pretender estudiar algo que sobrepasaba las posibilidades del autor; quien pretendía comparar los procesos de implementación del modelo de desarrollo neoliberal en cuatro países latinoamericanos, a saber: Colombia, México, Argentina y Chile. Pese a los sabios consejos de personas avezadas en temas investigativos, el autor se empeñaba en mantener los cuatro países, en consecuencia, se sumergió en la literatura disponible. Pese a lo apasionante que le resultó el tema, cada vez era más claro que este lo desbordaba”.

Pese a la amputación del cono sur del continente en la investigación, el tema seguía siendo inmenso; piense, por citar un caso, que la sola reforma laboral en Colombia puede perfectamente constituir, ella sola, el tema de un trabajo de grado. ¿Cómo podría delimitar de una mejor manera mi investigación? Las diferentes fuentes, tanto primarias como secundarias y audiovisuales, coincidían en señalar que el proceso por el cual se adoptaron las políticas propias del credo neoliberal había tenido su origen en las potencias anglosajonas. En este sentido, los nombres de la ex primer ministra británica Margaret Thatcher y el expresidente norteamericano Ronald Reagan eran recurrentes, al igual que el de los académicos Milton Friedman (norteamericano) y Friedrich Hayek (austriaco nacionalizado británico).

Quizás alejándome un poco de los países latinoamericanos y analizando el neoliberalismo desde una perspectiva más global, podría encontrar las pistas necesarias para una adecuada delimitación de la investigación. Me dediqué al estudio de Gran Bretaña, Estados Unidos y las teorías de los dos economistas mencionados, con tal empeño y pasión que en cierta ocasión me encontré personificando al mismo Friedrich Hayek para exponer sus posturas ante varios compañeros de carrera (quién mejor que Hayek para decir lo que Hayek cree). Eventualmente, hallé la clave que buscaba; en efecto, resultó que la creciente inflación que padecía Estados Unidos y Gran Bretaña, que entre otras cosas apenas superaba un dígito, fue la justificación para una serie de políticas y reformas que pueden entrar en la categoría de neoliberales. A su vez, los académicos trabajados observaron, en las inflaciones de principios y finales de los setentas, la confirmación de la creencia en que cierta manera de intervención estatal en la economía era perniciosa; por tanto, *estanflación* fue como se le llamó a la enfermedad del decrecimiento económico y el alza sostenida de precios, y el neoliberalismo fue la cura prescrita.

Con el hallazgo mencionado, el panorama investigativo se aclaraba. Tenía pues que descifrar qué era esto de la inflación, más aun, tenía que entender qué era lo que esto significaba para los dos renombrados autores neoliberales. Ello me llevó a la elaboración del primer capítulo del trabajo de grado en el cual, estableciendo un pseudodiálogo entre Hayek y Friedman, indagaba por las causas, consecuencias y curas al problema de la inflación. En la revisión bibliográfica realizada descubrí que, en efecto, para los autores revisados, la

Quisiera que los lectores de la presente reseña notasen el risible hecho de que me refería a mí mismo, y mi proceso de investigación, como si en mi calidad de autor de la reseña fuera un tercero confidente que desentraña los bemoles investigativos de mí mismo, en mi calidad de autor de la tesis.

inflación era considerada como el peor de los males posibles que podía sufrir una sociedad en tanto que conducía a Estados de carácter totalitario, siendo los ejemplos del nazismo y el socialismo ruso los casos predilectos que ilustraban la manera en que las inflaciones allanaban el *camino de la servidumbre*.

Ahora bien, sabiendo que las políticas, tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, encontraban sustento teórico e ideológico en tales autores², la pregunta que surgía a continuación era: ¿será que lo mismo ocurría en Latinoamérica cuando los políticos de turno daban su espalda a la escuela cepalina para dar la bienvenida a las bondades del libre juego de las fuerzas del mercado? Más específicamente, ¿será que en México y Colombia la inflación representaba un problema de las magnitudes consideradas por los autores neoliberales? La inflación, en tanto problema político central, era lo que iba a buscar en los países seleccionados. Pero, ¿cuándo?, es decir, ¿cuál sería la delimitación temporal precisa de la investigación?; y ¿dónde buscar?, o sea, ¿cuáles serían las fuentes en las que indagaría por las respuestas?

En lo que respecta a la pregunta del cuándo, consideraba que, si bien las privatizaciones de empresas estatales resultan un hecho de la mayor relevancia en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y que esbozos de políticas neoliberales ya se podían rastrear en Colombia desde la década de los setentas, las diferentes fuentes secundarias en las cuales me dedicaba a pesar y sopesar argumentos que permitieran definir una coyuntura, coincidían mayormente en señalar dos periodos presidenciales como puntos de inflexión en la construcción de un orden neoliberal. Surgen en dicho contexto como objetos de estudio los periodos presidenciales de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) para México, y la presidencia de Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994) para Colombia.

Por otro lado, la respuesta al dónde resultó ser una cuestión de mero sentido común; puesto que, si la inflación representaba un problema que por lo menos se acercara a los calamitosos augurios proferidos por los autores neoliberales, lo natural era que los presidentes electos hicieran mención de ello en los respectivos discursos de posesión y anunciaran posibles soluciones (en la medida en que estos discursos prefiguran las políticas que han de ponerse en marcha durante los mandatos). De igual manera, si la inflación hubiera sido un problema durante dichos periodos presidenciales, era de esperarse que en los discursos de clausura se hiciera mención de aquello que se hizo durante los años

2 Realizando la investigación me topé con una anécdota bastante ilustrativa según la cual, en cierta ocasión, Margaret Thatcher sacó de su bolso el libro de Friedrich Hayek "La constitución de la libertad" y poniéndolo sobre la mesa se dirigió a su auditorio diciendo: "Este es nuestro programa".

de investidura. Surgieron pues, los discursos de apertura y clausura de los respectivos períodos presidenciales como insumos básicos que darían las pistas para comprender el manejo de la inflación durante estos mandatos.

Lo anterior dio origen al segundo capítulo en el cual encontré que, al iniciar los periodos presidenciales tanto en México como en Colombia, la inflación sobrepasaban por mucho la que había en Estados Unidos y Gran Bretaña cuando se dio el giro neoliberal. Lo particular es que en ninguno de los discursos de posesión de los presidentes latinoamericanos la inflación ocupaba un lugar central. En el caso mexicano era un elemento más de la grave crisis económica en la que se encontraba el país, siendo los pagos de la deuda externa el tema central. Por su parte, en el discurso de Gaviria la cuestión no era ni siquiera considerada, lo cual me obligó a indagar por el contexto social y político del momento para entender las razones de tal silencio.

Sin embargo, cuando pasé a analizar los discursos de clausura el panorama cambió; tanto en el caso mexicano como en el colombiano el tema de la inflación se tornó preponderante, emergiendo de los discursos los hechos históricos claves que me llevarían hacia el tercer capítulo, el cual considero como el más relevante de todo el estudio. En México emergía el denominado *Pacto de Solidaridad Económica* (PSE), con el cual se pretendía combatir una inflación que había alcanzado la histórica cifra del 131.83%; mientras que en Colombia se renovó la institución del Banco de la República, dándosele la responsabilidad, por mandato constitucional, de velar por el poder adquisitivo de la moneda.

Ahora bien, la razón por la cual se considera al capítulo número tres como de una trascendencia especial es porque en él se pone en juego una apuesta hecha desde la enunciación del marco teórico y conceptual sobre la manera de entender la política. Con la tácita venia (porque no queda otra opción) de quien hasta el momento ha soportado las ínfulas de este otro que se encuentra en la patética situación de reseñarse a sí mismo, me permito transcribir palabra a palabra el planteamiento tal cual quedó en el trabajo de grado:

La cuestión entonces pasa por cifrar el lugar de la política, por determinar quiénes hacen parte de la política. Se puede entender la política como relaciones de poder y, en este sentido, suponer en un sentido laxo que como todos los individuos somos sujetos *de* poder (susceptibles de influir) pero también sujetos *al* poder (susceptibles de ser influenciados)³ luego el campo de la política se extiende sobre toda la sociedad.

3 Asumiendo el poder como relaciones de dominación que se ejercen entre las personas en todos los niveles de las relaciones sociales

En contraste con lo anterior aquí se asume que el poder político es un poder diferente de aquel que se ejerce cotidianamente cuando impongo mi voluntad sobre la de otro y/o viceversa. El campo de la política está demarcado por las decisiones (por el poder) que son desplegadas sobre una población circunscrita a un territorio delimitado. Todos somos objeto del poder político pero pocos son los sujetos de la política. La política es el espacio de aquellos que toman las decisiones y determinaciones que afectan a toda la población no el espacio de aquellos sobre los que recaen las medidas decididas.

Con lo dicho se puede creer entonces que el lugar de la política es el de los poderes públicos, el del ejecutivo, el legislativo, el judicial y demás entes autónomos que son órganos del Estado: que en un decreto que declare la guerra que nos quita la tranquilidad, que en una ley que dicta una restitución de tierras que nos devuelve la esperanza, que en un fallo de tutela al cual nos podemos acoger en un momento dado; que ahí, es decir, en el sistema político, es donde se encuentra la política. Y sí, en el sistema político puede rastrearse la política, pero no solo ahí, quedarse en este punto es mirar solo la mitad de la historia. En la violencia que pone en vilo el monopolio armado del estado, en los secuestros, en las extorsiones, en los chantajes, en el cabildeo o lobby; tras bambalinas, en lo informal. Ahí se encuentra la otra mitad de la política, en esos lugares también se negocian y se toman las decisiones que harán su tránsito por el sistema político institucional y llegaran a la población de un país.

Sin embargo, el hecho de que la política se sitúe en un terreno que va más allá de la seguridad jurídica de las instituciones no implica que el campo se torne caótico. Habría que reconocer ciertos patrones de comportamiento, las regularidades que, aunque informales, se encuentran arraigadas en la práctica política. De esto tendría que dar cuenta la cultura política. En consonancia con lo anterior y para relacionarlo con el sistema político formal institucional se hace uso de un concepto que es central a lo largo del trabajo de grado: sistema cultural político. Con este concepto se quiere mostrar que el proceso de toma de decisiones que se da en un plano no legal y que hace su tránsito al sistema político formal responde a ciertas estructuras sociales arraigadas en el tiempo que deben ser tenidas en cuenta a la hora de analizar procesos políticos concretos (Lopera, 2013, pp. 22-23).

A partir de la perspectiva esbozada, en el capítulo tres pasé a analizar los procesos políticos que se dieron en los países seleccionados en torno al manejo de la inflación, evidenciando como el sistema cultural político mexicano, de

carácter corporativista, era la clave para poder salir de la fatídica coyuntura económica de 1987. En efecto, gracias a los acuerdos tripartitas entre el sector sindical, el industrial y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se logró concretar el PSE, el cual sirvió de base, por paradójico que parezca, para el manejo de la economía con un claro sesgo neoliberal, dándose sucesivas reediciones del PSE en los 10 años por venir. Respecto al proceso original del pacto, Juan Manuel Ortega, uno de los analistas más agudos que encontré al estudiar a México, decía una frase que me quedó sonando desde el principio: “nos trajeron lo nuevo en botellas viejas”.

Pasando al caso colombiano, fue fascinante ver como el elitismo estructurado excluyó, sistemáticamente, a actores políticos como la Unión Patriótica y el movimiento estudiantil Todavía Podemos Salvar a Colombia, dejándolos por fuera de los pactos políticos que prefiguraron los temas, los tiempos y demás detalles acerca de la Asamblea Nacional Constitucional (que eventualmente se convirtió en Asamblea Nacional Constituyente y que tuvo el consabido resultado de la constitución de 1991). También, resultó sumamente interesante constatar la manera en que en esta, que fue llamada “la constitución de la paz”, se introdujo de manera subrepticia el tema de la reforma al régimen monetario y que todo este proceso, antes y durante la asamblea constituyente, fue orquestado por el gerente del Banco de la República, Francisco Ortega, quien finalmente consiguió que la nueva constitución consagrara la tan anhelada autonomía del Banco de la República.

En el capítulo cuarto comparé los dos períodos presidenciales estudiados, pasando luego a cerrar el trabajo de grado con las respectivas conclusiones. En estas incluí una reflexión acerca de la génesis y naturaleza del neoliberalismo que, muy a mi pesar, incluye bastantes referencias del texto que Foucault consagró a su surgimiento.⁴

No sobra contarle al lector que si eventualmente le interesa conocer sobre el Movimiento de Salvación Nacional o la manera en que funcionaba la asamblea constituyente en su interior, es probable que el trabajo de grado le sea de alguna utilidad, ya que, a falta de bibliografía satisfactoria respecto al partido creado por Álvaro Gómez Hurtado, realicé una revisión de prensa indagando por el

4 Sin embargo, en mi favor he de decir que de todos los textos del francés sobre los que he pasado mis ojos, entre los que están *Vigilar y castigar* y *Defender la sociedad y Seguridad y territorio*, es *El nacimiento de la biopolítica* el más útil de todos, principalmente, porque el espacio que en general es copado por teorías improbables (por decir lo menos) es llenado en esta obra, en gran parte, por referencias directas a los protagonistas de los hechos que se están narrando.

advenimiento de la fracción conservadora; en tanto que, respecto a la Asamblea Nacional Constituyente, la búsqueda por la manera en que quedaron plasmados los deseos de la gerencia del Banco de la República en la carta constitucional, me llevó a enriquecer el texto con un buen número de actas, informes y documentos oficiales que dan cuenta del “cómo” de aquel proceso político.

Antes de ponerle punto final a este escrito quiero enfatizar en que mi trabajo de grado aspira a ser un llamado de atención a la disciplina económica que ha pretendido extrapolar los análisis de decisión racional a contextos sociales y políticos en los que resultan impracticables, no porque formalmente no resulte atinado afirmar que cualquier ser humano, independiente del lugar que ocupe en el globo, busca el placer y rehúye el dolor, sino porque aquello que las personas consideran placer, a lo largo y ancho del planeta, está fuertemente condicionado por el lugar que ocupan en él; así pues, el contenido material de un postulado que formalmente es cierto puede ser, y es, sumamente diverso. El problema surge cuando aquel que hace el postulado formalmente cierto, pretende a la vez darle contenido y validez material a lo que está enunciando, conduciendo al desconocimiento de la pluralidad cultural existente para establecer de manera inobjetable lo que es placentero y lo que no lo es; lo cual no es otra cosa que un remanente del eurocentrismo colonial que no puede trascender la dicotomía civilización - barbarie (aunque matices como desarrollo y subdesarrollo hayan advenido en la historia). Para ponerlo en términos claros y concretos: cuando en una economía nacional el Producto Interno Bruto computa los bienes y servicios finales producidos en el país, tal conteo no tiene en cuenta el hecho de que aquellos “bienes” y “servicios” perfectamente podrían representar “males” e “inutilidades” para una buena porción de la población, cuya objeción no existe ni siquiera en una nota al margen de la contabilidad nacional.

Lo anterior me da pie para introducir un último punto sobre el que quisiera que el lector pusiera su atención. Si bien la Economía, en tanto disciplina, tiene una falencia comprensiva que solo puede ser remediada si entra en un contacto humilde con disciplinas como la Sociología, la Antropología y, eventualmente, la Ciencia Política; las ciencias sociales en general, y la Ciencia Política en particular, han hecho uso del argumento según el cual la complejidad de la relaciones humanas no puede ser reducida a variables econométricas, intentando ocultar así el pavor, la fobia, que se tiene hacia los números. Situación en la cual la más damnificada termina siendo la misma Ciencia Política, pues la cuestión no es tanto si los *policy makers* están haciendo las consideraciones adecuadas a la hora de formular las políticas, sino que la cuestión consiste en

que, gústenos o no, los economistas, contadores y financistas, y no los teóricos de la política, son los que susurran al oído de los políticos.

En este sentido, las diversas ciencias económicas terminan, por paradójico que parezca, siendo más políticas que la Ciencia Política y, si no entendemos las lógicas, métodos y conceptos de estas ciencias debido a nuestra propia tozudez, la Politología, y especialmente nuestro pregrado, está destinada a ser como el ciego que guía a otro ciego y, como lo alertó Peter Brueghel en *La parábola de los ciegos*, ya sabemos cuál es el destino de estos.

Así pues, la política puede pasar de largo frente a nosotros, hallándonos incapaces de aprehenderla. En consecuencia, hago un llamado con la esperanza de que cuando nos unamos de nuevo para celebrarle los otros diez años a nuestro pregrado, este cuente con materias que den bases a los estudiantes en contabilidad pública, macroeconomía y funcionamiento de la banca; que se amplíen los cursos de teoría económica y los de estadística; que al menos uno de los muchos cursos de investigación se dedique a enseñarle a los estudiantes como buscar y depurar información en la web y otro se dedique a enseñarle las pautas formales de presentación de artículos académicos; todo esto sin dejar de lado las materias filosóficas, teóricas e históricas.

Las anteriores recomendaciones, amén de las apremiantes cuestiones presupuestales, que como bien saben los directivos, siempre son condicionantes de cualquier reforma curricular.